

**Citar como:**

Ramón T, Guevara B. La esencia de ser profesional de enfermería en tiempos de crisis. Revista de Investigación (de la Universidad Norbert Wiener). 2023; 12(1): r0007.  
**DOI:** <https://doi.org/10.37768/unw.rinv.12.01.r0007>

Artículo recibido: 15/02/2023

Revisado por pares

Artículo aceptado: 27/04/2023

Artículo publicado: 17/05/2023

 **Tailin Kareli Ramón de Terán<sup>1,\*</sup>**

tailinramon@gmail.com

 **Berta Josefina Guevara Rumbos<sup>1</sup>**

bertaguevara958@gmail.com

<sup>1</sup> Universidad de Carabobo.  
Valencia, Venezuela.

\* Autor corresponsal

# La esencia de ser profesional de enfermería en tiempos de crisis

## The essence of being a nurse in times of crisis

### RESUMEN

Comúnmente, las reflexiones de la profesión de enfermería van dirigidas hacia la práctica profesional, tanto desde el eje epistémico, ético y axiológico como de sus principales funciones: cuidar, gerenciar, educar e investigar. Por otro lado, se hace primordial énfasis en quién recibe el cuidado, en los sentimientos del paciente, en la relación interpersonal, en las necesidades que tiene interferidas, y se deja a un lado a la persona que es enfermera, que es un ser que siente, multidimensional (biológico, espiritual, emocional, social e histórico), que deja de cuidar a los suyos por cuidar a otros, para cumplir su función. Esto significa que ser enfermero es sumamente complejo. El presente artículo intenta reflexionar, desde el punto de vista ontológico, sobre la esencia de ser profesional de enfermería —como persona, racional, espiritual y reflexiva—, pues ante las situaciones desagradables que suceden en la cotidianidad de la práctica profesional, en la que día a día se observan expresiones de deshumanización, la conducta de los pares es renunciar a su trabajo en los centros asistenciales, en busca de otros caminos u oficios para obtener una mejor remuneración económica. Pero aún existen profesionales que deciden enfrentar estos tiempos de crisis y destacan que lo más importante de la profesión es la enfermera misma, quien al fortalecer su autoconcepto logrará proporcionar el cuidado humanizado que tanto espera el individuo que busca cuidados enfermeros en las instituciones de salud.

**Palabras clave:** enfermera, persona, profesión, vocación

### ABSTRACT

Commonly, the reflections of the nursing profession are directed towards professional practice, from an epistemic, ethical and axiological axis, as well as its main functions: caring, managing, educating, and researching. On the other hand, this profession places primary emphasis on who receives care, patients' feelings, on interpersonal relationships, on the needs that



© Las autoras, 2023. Publicado por la Universidad Norbert Wiener (Lima, Perú)

have interfered, putting aside nurses, who are multidimensional sentient beings: biologically, spiritually, emotionally, socially and historically. These nurses stop taking care of their own to go take care of others, in order to fulfill that function that is so demanded. This means that being a nurse is extremely complex. This article seeks to reflect from the ontological point of view, on the essence of being a nursing professional, as a rational, spiritual and reflective person, given the unpleasant situations that occur in the daily professional practice, where expressions of dehumanization are observed every day, some peers decide to resign from their work in health care facilities, looking for other paths or engaging in other occupations to obtain a better remuneration. However, there are still professionals who decide to face these times of crisis emphasizing that the most important thing in the profession is nurses themselves, who, by strengthening their self-concept will be able to provide the humanized care that individuals look forward to receiving in health institutions.

**Keywords:** nurse, person, profession, vocation

## INTRODUCCIÓN

El ser humano siempre ha necesitado del cuidado para su sobrevivencia. Referirse a enfermería es hablar de cuidado, y al hacerlo nos trasladamos al principio de la vida, cuando ya los seres humanos suministraban a sus hijos atenciones, los resguardaban del peligro y, a través de la caza, los alimentaban.

Con el transcurso de los años, el mundo fue evolucionando y, con él, la enfermería. Esta labor ha tenido un giro bastante amplio en su desarrollo científico y disciplinar en los últimos años, centrándose en el cuidado de la persona; por lo tanto, basa su saber en el ser humano <sup>(1)</sup>. Por ello, desde sus inicios fue considerada una actividad unida al hombre, ofrecida por voluntarios con insuficiente o ninguna formación, que proveían ayuda a niños, enfermos, ancianos y parturientas; luego se fueron incorporando mujeres de distintas órdenes religiosas y mujeres en sus hogares, hasta realizarse en hospitales organizados por la iglesia.

Por muchos años, la enfermería fue considerada como una ocupación de bajo estatus, ya que brindaba cuidados de manera empírica, sin poseer una fundamentación teórica ni científica <sup>(1)</sup>. Además, era

calificada como un castigo, debido a la analogía enfermedad-muerte, en épocas en las cuales los servicios médicos eran de baja calidad y la transmisión de las enfermedades, muy alta.

A mediados del siglo XIX se inició la formación de enfermeras, mayormente por parte de las órdenes religiosas, con lo que pasó de ser un oficio a una profesión. La Escuela de Enfermería de Flidner es merecedora de referencia por la educación que le proporcionó a Florence Nightingale, considerada la primera enfermera investigadora <sup>(2)</sup> y quien le dio un giro a la profesión durante su experiencia en la guerra de Crimea. Ella describió que la enfermera es una persona que debe poseer destrezas y conocimientos, además de estar “capacitada para observar inteligentemente a los pacientes y su entorno”. Su función principal es brindar los cuidados idóneos para recuperar su salud e “influir en la modificación de esta mediante el fomento de mejoras en sus condiciones de vida” <sup>(3)</sup>.

Otra definición de enfermera la presenta el Consejo Internacional de Enfermería (CIE), cuando afirma que la es una persona que ha perfeccionado un “programa de educación básica y generalizada en enfermería y está autorizada por la autoridad reguladora” en su país <sup>(4)</sup>.

Por su parte, Watson <sup>(5)</sup> señala que la enfermera como persona se interesa “por entender la salud, la enfermedad y la experiencia humana”, promover y restituir la salud, y “prevenir la enfermedad”, por lo que les solicita que trasciendan en su práctica profesional.

Los conceptos antes mencionados detallan que la enfermería se perfila como profesión desde la época de Florencia, pero lo importante del contenido es extraer que la enfermera es una “persona” con conocimiento, habilidades e inteligencia, que visualiza y describe actividades inherentes a la carrera y las utiliza en su práctica. A partir de allí, son muchos los escritos que detienen su atención en el cuidado y en la profesión de la enfermería, pero escasos en cuanto a la persona que la ejerce.

## EL PROFESIONAL DE ENFERMERÍA COMO PERSONA

El profesional de enfermería es una persona, un ser humano capaz de exteriorizar en sus semejantes discernimiento y responder por sus propios actos. Persona es sinónimo de “ser humano”, lo que lo hace diferente de cualquier ser vivo, pues tiene como características que posee cierto estatuto moral, con derechos, que tiene un sentido de sí mismo, noción del futuro y del pasado, puede tener valores y deliberar; en resumen, de adoptar planes de vida <sup>(6)</sup>. Al referirnos al concepto de persona, se han abordado enfoques epistemológicos y ontológicos, todos ellos con la similitud de que una persona debe tener la capacidad de ser reflexiva; es un ser que responde, que se narra e interpreta a sí mismo, sin importar cuán dañadas se encuentren estas capacidades en la práctica <sup>(7)</sup>.

En ocasiones, se mide la profesión y no a las personas que la ejercen, porque no es la profesión la que hace a la enfermera, sino esta la que hace a la profesión. Por ello, es imperativo que la persona enfermera se autocomprenda y entienda que, desde el punto de vista teológico, es un ser humano pensante con un espíritu, pues la vida es definida por el espíritu que la compone, por lo que sus actos deben contener un elemento propio, proyectar su interior, tanto para el

otro como para sí misma, con una profunda reflexión, que es la esencia de la vida, para trascender la propia visión del mundo. Ser persona, desde el punto de vista lógico, “es ser dueño de sí mismo en un proceso reflexivo, donde la distinción entre sujeto y objeto solo es significativa en el dinamismo vital” <sup>(8)</sup>.

Como nuestra de este nivel reflexivo, en diversas oportunidades nos preguntamos ¿donde estamos es donde queremos estar?, ¿somos lo que queremos proyectar? o, más aún, nos cuestionamos: ¿no sé si soy lo que quiero ser! Todas estas expresiones nos enfrentan a un entorno que exige una conducta con más juicio, en una profesión en la que el fin último es el cuidado <sup>(9)</sup>. Todo esto nos lleva a meditar sobre la autopercepción, la opción de decisión y la vocación personal.

En cuanto a la autopercepción y la idea de sí mismas, las personas están capacitadas para realizar viajes hacia su interior, por lo que reflexión se considera esa capacidad de pensar que no sabemos qué somos, pero que somos <sup>(7)</sup>, la capacidad de percibir nuestros propios comportamientos. En ese viaje dentro de nosotros mismos, tenemos la oportunidad de explorar lo que queremos, cuáles son nuestras fortalezas y que debilidades debemos convertir en fortalezas. Asimismo, logramos tener conciencia de lo que nos gusta, lo que queremos ser y hacer, algo arduo de lograr.

Es fundamental que los profesionales de enfermería, estudiantes y aspirantes de esta profesión conozcan las diferentes técnicas de autoayuda y regulación emocional, como el yoga, la meditación y el *mindfulness*, para afrontar las situaciones emocionales negativas en su cotidianidad <sup>(10)</sup>. Estas técnicas le ayudarán a conectarse con su ser esencial, lo que permite el crecimiento personal para descubrir el potencial interior que existe en todo ser humano. Esto se manifestará a través de acciones más seguras, de satisfacción personal, autoestima, autocompasión y la seguridad al momento de tomar decisiones, pues se enfrentan a un entorno donde prevalecen las carencias materiales, los ambientes inhumanos y crueles, que exigen ser seres humanos reflexivos y capaces de actuar de manera acertada.

En este mismo orden de ideas, la toma de decisiones con respecto a un modo determinado de vida es vinculante con la racionalidad, el mundo de los valores, las creencias y las preferencias de las personas. Es

ineludible razonar sobre la opción como aquella capacidad de exteriorizar nuestra libertad, pues pareciera que la vida va dosificando las ocasiones en que hemos de realizar decisiones importantes. Los individuos se caracterizan por ser personas que deciden, que quieren otra realidad, que no se conforman con lo que les rodea y, a veces, ni consigo mismos (7). En esta búsqueda constante de satisfacer sus necesidades y darse respuestas sobre la realidad que los rodea, los lleva a decidir según sus percepciones lo que consideran es lo más idóneo.

La toma de decisiones es una de las competencias relevantes que deben desarrollar los profesionales de enfermería, tanto para ellos como para la persona sujeto y objeto de cuidado (11). En ocasiones, “la toma de decisiones está determinada por la vocación”, la cual la podemos definir como “el deseo e inclinación por parte de las personas a cierta profesión, carrera o acción”. Etimológicamente, la palabra vocación “deriva del latín *vocatio*, que significa llamado o acción de llamar” (12) hacia un determinado fin o destino. La vocación depende de los intereses personales, aptitudes y gustos; es un proceso que se perfecciona durante toda la vida, se construye de forma permanente. Implica revelar ¿quién soy?, ¿cómo soy? y ¿hacia dónde quiero ir? (13).

En este sentido, “la vocación está impregnada de un fuerte componente afectivo”, presente en el subconsciente y manifestado en los actos, que orienta a la persona a una explícita “esfera de valores necesarios como marco de referencia y estructuración de la personalidad individual, siendo el factor representativo el objeto o la actividad hacia donde la vocación orienta a la persona” (12). La vocación personal es la respuesta a nuestra propia llamada interior, de la cual depende el sentido que damos a nuestras vidas. Quien cree conocer su destino y lo realiza, establece un sentido para su vida y para sí mismo (7).

Una de las profesiones que requiere vocación es la enfermería, por su propia esencia humanística en cuanto al cuidado humanizado que debe proporcionar al individuo sano o enfermo, tanto en las instituciones como en las comunidades, lo cual implica estar en el tiempo correcto y en el lugar correcto para seguir lo más importante para vivir. Es una forma de conectar

nuestras experiencias con nuestros planes para la vida; por tanto, la vocación es carácter, dirección en la vida, un relato moral de autorrealización (14).

La transición de la vocación a la profesión se describe en 1970 a través de las sucesivas eras de la historia, cuando las enfermeras empezaron a desarrollar un corpus de conocimientos especializados en el cual basar la práctica (5), pero hoy día no podemos separarla, debido a que, para ser enfermera(o) es imperativo tener vocación; es la manera de representar el ideal que se quiere proyectar y difiere de la realidad. Esta transición fue un vuelco de gran importancia para la enfermería, y surgió con mayor fuerza todo lo referente a la esencia de enfermería con la necesidad de desarrollar el conocimiento para sustentar la práctica para guiar el pensamiento crítico que se requiere cada día.

Florence “consideraba que las enfermeras debían comportarse como mediadoras en el plano moral en su relación profesional con los pacientes”, tomando en cuenta sus opiniones y decisiones; por último, utilizó “su creencia de que trabajar para beneficiar a los demás es el mejor modo de servir a Dios” (3). Esto apoya que la vocación es ese llamado interior de Dios para el servicio propio y de los otros.

Lo citado exige que se preste mayor atención a la persona que es enfermera, quien a pesar de decidir ayudar a los demás por encima de ella misma no se puede olvidar que es un ser humano. Se ha evaluado con mayor ímpetu lo que se debe hacer y el perfil de quien ejerce la profesión, y se ha dejado a un lado que se trata de un ser humano que enfrenta situaciones complejas que debe dilucidar, debido a que recibió una llamada, una vocación, que fortaleció a través de los conocimientos adquiridos durante sus estudios para convertirse en un profesional con la capacidad de fortalecer su propio yo, a fin de brindar el cuidado humanizado para el cual se ha formado. Esto aun cuando es madre, padre, sostén de hogar, que siente, padece y se frustra cuando no siente el reconocimiento social (15), pero que pese a todo esto se siente satisfecho y realizado de ser enfermero al servicio de la colectividad (16).

Por esta razón, el profesional de enfermería debe estar preparado y autorizado para participar en el alcance general de la práctica profesional, las cuales son “la promoción de la salud, la prevención de

enfermedades y el cuidado de personas con enfermedades físicas, enfermedades mentales y discapacitadas de todas las edades y en todos los entornos de atención médica y comunitarios”. Asimismo, para llevar a cabo la enseñanza de la salud y participar plenamente como miembro del equipo de atención médica, supervisar, capacitar a enfermeras y participar en la investigación (4).

Watson afirmaba (5) que la enfermería como profesión “consiste en conocimiento, pensamiento, valores, filosofía, compromiso y acción, con cierto grado de pasión”. A su vez, Henderson desarrolló la más completa definición de enfermería al señalar que la función única es “ayudar a la persona, enferma o no, a la realización de actividades que contribuyan a la salud o a su recuperación (o a una muerte tranquila) que realizaría sin ayuda si tuviera la fuerza, la voluntad o los conocimientos necesarios, y a hacerlo de tal manera que le ayude a ganar la independencia lo más rápidamente posible” (17).

Es necesario que se desarrolle una filosofía integradora y se complemente con la imagen física de esta enfermera, que debe ser significativa tanto para el paciente como para sus familiares. Esta presencia significativa significa ver, tocar, hacer y escuchar las necesidades del paciente, que debe ser concebido como un ser holístico a través del proceso de empatía (18), todo con la finalidad de lograr un cuidado eficiente al individuo, la familia y la colectividad; así como ayudarlo hasta el final de su vida, todo ello con la intención de proyectar y visibilizar la profesión.

Parse también escribió sobre enfermería y aseguró que es una ciencia cuya práctica es un arte interpretativo (5). Los enfermeros deben imaginar su profesión como una disciplina científica y proyectarla en su práctica diaria, con los valores que posee y que revelan su liderazgo y su ética, tanto en su vida privada como pública, con un pensamiento claro que dirige su formación, su práctica, la investigación y la gerencia como fundamento de la profesión.

El ámbito profesional en enfermería requiere formación y aprendizaje. En la medida que progresa la profesión, se van incorporando conocimientos a la disciplina y sus estudios se centran en las habilidades, destrezas y comportamiento del profesional de

enfermería. Actualmente, se ha visibilizado mayormente el ámbito asistencial (19), con una gran reflexión en el cuidado humanizado (9).

El conocimiento científico está basado en el proceso enfermero, el cual es su metodología de trabajo y debe ser considerado en todo el campo profesional al desarrollar sus aptitudes, utilizando sus habilidades y destrezas intelectuales y psicomotoras en beneficio de la persona enferma, que merece “afecto, amor, dedicación, comprensión y todas las características que implican brindar cuidados humanizados” (20).

“El conocimiento lleva implícito el proceso de conocer, que comienza con el mundo y formar parte de él para describir e interpretar los fenómenos circundantes, incluyendo la predicción con cierto grado de exactitud, asimismo, el conocimiento, hace un esfuerzo por comprender los eventos, que tienen un significado en la vida de los demás” (21). Se debe concatenar el conocimiento con el compromiso como una de las cualidades que debe poseer la enfermera al prestar el cuidado a la persona sana o enferma, se tiene que la palabra compromiso procede del latín *compromissum*, y es una obligación contraída mediante acuerdo, promesa o contrato (22).

El profesional de enfermería debe considerar en su práctica diaria algunos elementos filosóficos como “esfera del conocimiento, esfera de los valores y esfera del ser” (ser social). Debe conocer sobre “la concepción del mundo, la sociedad y sus componentes, la formación económico social, en que se encuentra realizando su labor, conocer profundamente su profesión, su base científica y el método científico en el que se sustenta con sus bases conceptuales y teóricas, para poder diagnosticar y resolver necesidades afectadas y problemas de salud del individuo” (23).

Desde el punto de vista ético, la enfermera o el enfermero, además de conocer sus deberes y derechos, debe tener presentes “los principios de no dañar, ser justo, cuidar la individualidad, cuidar la autonomía y no dejar de informar al individuo y la familia ante cualquier proceder”. Esto como fundamento de la interacción de los seres humanos con el medio ambiente que los rodea, “buscando alcanzar el equilibrio y bienestar, por medio del lenguaje verbal y gestual, intercambiando vivencias en este proceso de



la vida que evoluciona dialécticamente a lo largo del tiempo y el espacio” (23).

Estos elementos filosóficos, acompañados del conocimiento de la profesión y de la autopercepción, le permitirán a la enfermera proporcionar el cuidado de calidad y humanizado tan anhelado, pero, mejor aún, le permitirá entender que la profesión que escogió, con todo su grado de complejidad, le permitirá alcanzar la autorrealización.

Seleccionar la enfermería como profesión va más allá de buscar una ocupación que permita subsistir; es un modo de vida. No se puede ser profesional de enfermería solo durante el cumplimiento del turno, se debe estar dispuesto a responder cuando se requiere para el cuidado de las personas y familiares. Esto implica que el cuidar no tiene hora ni fecha, por ser un compromiso que va más allá de la propia profesión, esmerándose siempre por lograr la satisfacción del paciente, llevándolo siempre de la mano, hasta ejercer acciones altruistas (24), lo que finalmente genera satisfacción por el deber cumplido para ayudar al otro. Siempre existirá quien requiera información para cuidar de su vida, su salud; alguien a quien podamos apoyar para que su calidad de vida mejore.

La esencia de ser profesional de enfermería nos envuelve con el ser humano en cada aspecto de la vida, es un compromiso que trasciende en el individuo, en la sociedad y, más aún, en nuestra vida y la de nuestras familias. Ejercer esta profesión nos lleva a impulsar nuestro entendimiento para estar al día con los elementos epistémicos, para emplearlos en el instante adecuado y satisfacer las necesidades de los otros.

El profesional de enfermería no se escapa de los acontecimientos del entorno, los cuales influyen positiva o negativamente en su hacer, por lo que es necesario escucharlos, visualizar su cuidado y las actividades que realiza en el ejercicio de su profesión. Como se mencionó, se enfrentan día a día a situaciones complejas en un mundo tan golpeado.

Sin embargo, el deber ser en enfermería defendido por los teóricos discrepa de la realidad actual, al observar las acciones realizadas por los profesionales de enfermería en los centros de salud públicos y privados, entre las cuales se destacan las acciones basadas en procedimientos automatizados y rutinarios hacia

el paciente; relevancia hacia los equipos de electro-medicina antes que la valoración física del paciente; debilidad en los valores humanos que distinguen la competencia: responsabilidad, solidaridad, amor, empatía, prudencia, entre otros; y la hegemonía del modelo mecanicista, biologicista, reduccionista, en vez del cuidado holístico. Este escenario nos conduce a preocuparnos sobre tres aspectos de la realidad actual en la práctica profesional: el primero son las diferencias en el cuidado proporcionado en los centros de salud. El segundo aspecto es la deserción laboral de los profesionales de enfermería. Según la presidenta del Colegio de Enfermería de Caracas, es equivalente a un 70% a nivel nacional (25), por diversos factores externos que influyen negativamente en la práctica profesional, como la situación económica actual del país, que día a día afecta la calidad de vida de los profesionales y especialmente a los de enfermería. Muchos han decidido abandonar y dejar a un lado cargos, antigüedad, entre otros, en busca de mayores beneficios y oportunidades, bien sea migrando a otros países o desempeñando una actividad mejor remunerada.

Pero queremos hacer énfasis en ese 30% que ha decidido quedarse en nuestras instituciones de salud, ya sean públicas o privadas (mayormente las primeras), las cuales dan respuesta a las exigencias de los servicios de salud. A pesar de enfrentarse recientemente a una pandemia y a todos esos factores externos, siguen dispuestos a servir como cuidadores de pacientes que acuden en búsqueda de cuidados.

La pandemia de COVID-19 fue una vivencia que nos dio la oportunidad de crecer como profesionales de la enfermería por las exigencias que impuso, tales como trabajar más horas de lo reglamentado, extremar las medidas de bioseguridad ante el temor de contagiarnos y contagiar a nuestras familias, mantenernos alerta ante los cambios inesperados en cuanto a las decisiones en nuestros centros asistenciales, entre otras. Pero no apareció acompañada con “un debate que respondiera a las condiciones laborales que atraviesa la profesión y al sector salud en general, la sobrecarga laboral, el pluriempleo, las deficiencias en los recursos y los bajos salarios, entre otras condiciones, que afectan directamente a la práctica y a la calidad de atención” (26).

En tercer lugar, los factores personales o internos presentes en estos cuidadores, quienes llegan a vivir una lucha constante entre el deber ser y el hacer, al enfrentarse a una cotidianidad desmotivadora, lo cual nos llamó poderosamente la atención hasta preguntarnos qué estaba pasando. Por qué si la enfermería ha evolucionado desde el punto de vista cognoscitivo e intelectual, siendo este el elemento central para el desarrollo de la profesión, insertándose en la comunidad científica con estudios doctorales de V nivel, aportando diferentes teorías e investigaciones como producción de conocimiento que fortalecen el quehacer de la profesión y la naturaleza de la disciplina, el cuidado deseado se aleja de la realidad, al observar al personal de enfermería que se desenvuelve en el mismo ambiente, pero que se muestran unos más preocupados que otros, lo cual ocasiona que cuiden de manera diferente, tal como lo refieren los familiares y pacientes, quienes mencionan ausencia de vocación y valores en algunos de estos profesionales.

Este escenario es similar en el ámbito educativo. Al desarrollar la actividad docente, también se evidencia la diferencia entre un estudiante de la misma universidad y otro al abordar al paciente, aunque hayan recibido el mismo conocimiento en las aulas de clase y se desenvuelvan en la misma unidad de atención. Se observa en los estudiantes de enfermería, en el desarrollo de sus pasantías, apatía y desinterés en ofrecer el cuidado al paciente asignado. Señalan que no tienen tiempo para brindar determinados cuidados, que están ocupados en actividades administrativas y se dedican solo a la administración de medicamentos, dejando a un lado la escucha activa a los pacientes y las familias.

Estos escenarios nos conducen a reflexionar acerca de lo siguiente: ¿qué está pasando con los profesionales de enfermería y, lo más preocupante, con los estudiantes, a pesar de verbalizar que sí les gusta su profesión? ¿Será necesaria una revisión exhaustiva del pensum curricular y establecer modificaciones en el mismo fortaleciendo las asignaturas propias de enfermería? ¿Será necesario un proceso exhaustivo de selección en nuestras universidades donde volvamos a tiempos pasados donde se aplicaban diversas pruebas vocacionales y de acuerdo con los resultados se seleccionaban a los estudiantes que demostraban “actitud y aptitud” por la

enfermería? ¿O será necesario incorporar, tanto en las instituciones educativas como en las de salud, estrategias de fortalecimiento del yo personal y profesional, a través de la autoconciencia y el autofortalecimiento, para encontrar la razón de la vida y la misión de ser persona?

Con base en las consideraciones mencionadas, el personal de enfermería tendrá reconocimiento social si responde al compromiso que tiene con su profesión. Parse<sup>(5)</sup> señala que es el “deseo de muchas enfermeras que la enfermería como disciplina goce del reconocimiento de tener una base de conocimientos exclusiva, y la profesión será lo suficientemente distinta de la medicina para que la gente busque a las enfermeras para recibir cuidados enfermeros, no para diagnósticos médicos”. Pero para lograr este reconocimiento tan codiciado es importante reflexionar sobre el motivo que los hizo enfermeros, a fin de que puedan descubrir, recordar, encontrar o reencontrar ideas, y así desarrollar su capacidad de pensamiento y encontrarse consigo mismos, con sus valores, con su ser, deliberando siempre su trasfondo cultural, valores, creencias, sentimientos e intereses con la naturaleza de la disciplina.

## CONSIDERACIONES FINALES

El profesional de enfermería, en su cotidianidad, se enfrenta a un sinnúmero de circunstancias que le exigen buscar estrategias para controlar las adversidades actuales sin dejar que estas afecten su vida, lo que fortalece su persona, pues una crisis se presenta por la incapacidad de superar una situación como habitualmente se haría, lo cual afecta los objetivos y metas planteados.

La vocación juega un papel importante en el ejercicio profesional, en esa búsqueda constante de saber quién soy, qué soy y hacia dónde quiero ir. El fin último es lograr que el cuidado trascienda en esa búsqueda constante del bienestar.

La importancia de ser profesionales de enfermería en tiempos de crisis, permiten recordar que el ejercicio claro y continuo de la profesión emanará un crecimiento personal que se traduce en satisfacción y efecto del deber cumplido. La existencia en el mundo

es efímera y la razón de ser y estar debe ser clara para responder a las exigencias de la sociedad en un mundo cambiante.

Uno de los sucesos que representa la vulnerabilidad del mundo en el que vivimos es la pandemia de COVID-19, la cual surgió de repente, como un hecho complejo que cambió nuestra vida como seres humanos y como profesionales de enfermería, pues nos exigió adaptarnos a los diversos cambios en nuestra cotidianidad. El escenario que representó la pandemia fue una oportunidad para reflexionar como profesionales de enfermería hacia un cuidado de nosotros mismos, del otro, de la familia y la naturaleza. Nos hizo valorar lo que tenemos y, sobre todo, reflexionar sobre la existencia terrenal como un proceso frágil, efímero, pues

lo que tenemos hoy, ya mañana no existirá. Vale considerar aquí la salud, la familia y el poder económico, político, social, entre otros aspectos que conforman la cotidianidad de la persona.

El profesional de enfermería debe participar y aplicar estrategias para mejorar la autoconciencia y el autoconocimiento, ya que esto le permitirá evolucionar internamente y dar respuesta a las preguntas que se realiza constantemente, a fin de resaltar lo más importante de la profesión, que son los profesionales, quienes, al fortalecer su identidad a través del encuentro consigo mismos, logrará brindar el cuidado humanizado que espera el individuo que busca atención en las instituciones más afectadas.

**Contribución de los autores:** Tailin Kareli Ramón de Terán y Berta Josefina Guevara Rumbos son responsables de la redacción, revisión y aprobación de la versión final del artículo. **Potenciales conflictos de intereses:** Las autoras declaran que no existe ningún conflicto de intereses. **Financiamiento:** Las autoras declaran que no se recibió financiamiento de ninguna institución externa para la realización de este estudio.

**Autor correspondiente:** Tailin Kareli Ramón de Terán,  
tailinramon@gmail.com

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Guía-Yanes MA. Enfermería: evolución, arte, disciplina, ciencia y profesión. Revista Vive. 2019; 2(4): 33-41. Disponible en: <https://revistavive.org/index.php/revistavive/article/view/22>
2. Naranjo-Hernández Y, Álvarez-Rodríguez R, Mirabal-Requena JC, Álvarez-Escobar B. Florence Nightingale, la primera enfermera investigadora. AMC. 2020 Jun; 24(3): e6810. Disponible en: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1025-02552020000300014&lng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1025-02552020000300014&lng=es).
3. Nightingale F. Notas sobre Enfermería. Qué es y qué no es. Barcelona: Salvat; 1991.



4. Consejo Internacional de Enfermería. Definiciones. Ginebra: ICN; 2023 [citado 6 febrero 2023]. Disponible en: <https://www.icn.ch/es/politica-de-enfermeria/definiciones>
5. Marriner Tomey A, Raile Alligood M. Modelos y teorías en enfermería. 9.<sup>a</sup> ed. Barcelona: Elsevier; 2018.
6. Taylor Rufinetti E. El concepto de persona. 2017 [citado 15 enero 2022]. Disponible en: [https://www.academia.edu/40408998/Taylor\\_Ch\\_El\\_concepto\\_de\\_persona\\_Traducci%C3%B3n\\_Edgar\\_Rufinetti #:~:text=%E2%80%9CEl%20concepto%20de%20Persona%E2%80%9D%20Charles%20Taylor1%20%28Traducci%C3%B3n%20Edgar,fundamentales%20no%20s%C3%B3lo%20se%20confrontan%20en%20ciencias%20sociales](https://www.academia.edu/40408998/Taylor_Ch_El_concepto_de_persona_Traducci%C3%B3n_Edgar_Rufinetti #:~:text=%E2%80%9CEl%20concepto%20de%20Persona%E2%80%9D%20Charles%20Taylor1%20%28Traducci%C3%B3n%20Edgar,fundamentales%20no%20s%C3%B3lo%20se%20confrontan%20en%20ciencias%20sociales)
7. Gauna A, Lezama J, Hernández J, Rivas C, Seoane J. Persona, sociedad y cultura en Venezuela. Caracas: UCAB; 2006.
8. Grassi M. La persona contra la comunión. Tábano. 2018; (14). Disponible en: <https://e-revistas.uca.edu.ar/index.php/TAB/article/view/2905/2756>
9. Rodríguez L. Reseña del libro: Cuidado humanizado: un desafío para el profesional de enfermería. Salud, Arte y Cuidado. 2023; 16(1): 55-8.
10. Castro Quiñones M. Yoga y mindfulness para la regulación emocional en enfermería: una revisión integradora [Trabajo final de grado]. Castellón de la Plana: Universitat Jaume I; 2021.
11. Martínez M, García SB, Montserrat EG, Pineda-Herrero P. Resultados de aprendizaje de las competencias enfermeras relacionadas con la toma de decisiones en el contexto de atención al paciente crónico con necesidades complejas. Educación Médica. 2021; 22(6): 466-72.
12. Gallard-Muñoz I. Evocando la vocación de enfermería. Conecta Libertad. 2019; 3(3). Disponible en: <https://revistaitsl.itslibertad.edu.ec/index.php/ITSL/article/view/113/312>
13. Téllez Gómez H. La vocación un aprendizaje a través de la música y el canto [Informe final]. Pereira: Universidad Católica de Pereira; 2019. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10785/6518>
14. Farfán Mejía E, Perdomo Zambrano LA. La vocación: un concepto religioso instalado en la formación profesional. IXTLI - Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación. 2020; 7(13): 53-73.

15. Martínez-Rodríguez L, Muñoz-Devesa A, Tejero-Vidal LL. Construcción de la imagen profesional de enfermería durante la pandemia por Covid-19 a través de las noticias de prensa. *Index Enferm.* 2022 Sep; 31(3): 151-5.
16. Rendón-Díaz C, Vargas-Betancourt ML. El precio de la vocación en el personal de enfermería y su familia. *Rev Cubana Enfermer.* 2019 Jun; 35(2): e1998.
17. Torres Navarro M, Fernández Sola C, Ruiz Arrés E. Teoría y práctica de los fundamentos de enfermería (I): Bases teóricas y metodológicas. Almería: Universidad de Almería; 2020.
18. Guevara B, Evies A, Rengifo J, Salas B, Manrique D, Palacio C. El cuidado de enfermería: una visión integradora en tiempos de crisis. *Enferm Glob.* 2014; 13(33): 318-27.
19. Molano ML, Guerrero NS. Características del enfermero que cuida y de la persona cuidada en un ambiente neonatal. *Rev Cubana Enfermer.* 2012; 28(2): 169-80.
20. Gutiérrez Berríos ZD, Gallardo Muñoz IE. El cuidado humano y el aporte de las teorías de enfermería a la práctica enfermera. *Conecta Libertad.* 2020; 4(2): 127-35.
21. Ortiz de Guzmán RV. Identidad profesional de la enfermera del Hospital de Apoyo II-2 Sullana 2019 [Tesis de maestría]. Lambayeque: Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo; 2022.
22. Diccionario de la Real Academia Española. Compromiso [Internet]. Madrid: RAE; 2023 [citado 22 ene de 2023] Disponible en: [http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO\\_BUS=3&LEMA=Compromiso](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=Compromiso)
23. León Rivera JS. El significado del ser y quehacer de su profesión para la enfermera de un hospital castrense [Tesis de doctorado]. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos; 2017.
24. Alcocer Garay ZY. Esencia de enfermería. *Vestigium. Apuntes universitarios. Revista multidisciplinaria de la Universidad Emiliano Zapata.* 2022; 3(1).
25. Hospitales en Venezuela sufren más de 70% de deserción de enfermeros [Internet]. *Mundour.* 19 de mayo de 2022. Disponible en: <https://mundour.com/index.php/2022/05/19/hospitales-en-venezuela-sufren-mas-de-70-de-desercion-de-enfermeros/>

26. Johnson MC, Saletti-Cuesta L, Aizenberg L. La enfermería en tiempos de crisis sanitaria: La asistencia y el cuidado en la pandemia por la COVID-19 en la provincia de Córdoba. Cuadernos de H ideas. 2022; 16(16): e064.